PROPUESTA DE TIPOLOGÍA NO VERBAL EN LOS DISCURSOS PÚBLICOS

Esther Forgas Berdet / María Herrera Rodrigo
Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)

1. Preliminares

En los treinta años transcurridos desde la eclosión en el mundo académico de los estudios de Comunicación No Verbal –recordemos que las investigaciones de Ekman y Friesen, de las que somos todos deudores, datan de finales de los sesenta[1] – se han ido sucediendo diversas investigaciones que han dado lugar tanto a análisis generales de carácter exhaustivo como a estudios parciales acerca de las distintas situaciones comunicativas y su repercusión en el ámbito de lo no verbal. Cierto que una clasificación científicamente rigurosa y a la vez explícita de las distintas situaciones comunicativas está aún por hacer, pero en los varios intentos al respecto el contenido no verbal ha sido, quizá, el más descuidado, aunque también es cierto que en la comunidad científica actual ya nadie parece sostener que las aproximaciones de carácter retórico, comunicativo o semiótico a una tipología discursiva deberían dejar de lado este aspecto.

A pesar de ello, se echa en falta en este ámbito, a nuestro entender, una rigurosa y sistemática descripción que posea el rasgo de universalidad, eso es, que, además de ser aplicable a todas y a cada una de las situaciones comunicativas, sirva en cada caso de 'base de tipologización' –en terminología de Isemberg– que permita su encuadre y tipificación desde el ámbito de lo no verbal, y dado que tampoco parece que exista una definitiva aportación teórica al respecto, intentaremos en esta Comunicación recoger, organizar y reelaborar de manera exhaustiva todo el entramado comunicativo que en una interacción cara a cara depende de lo no verbal, especialmente en aquellas situaciones que responden a unos patrones culturales prefijados y que están sometidas a un alto grado de

1 La principal aportación fue la de los artículos de Ekman, P. y Friesen, W.V. en «The Repertoire of Nonverbal Behavior: Categories, Origins, Usage and Coding», *Semiótica*, 1969, 1, 49-98, y en «Hand Movements», *Journal of Communication*, 1972, 353-374, en los que clasificaron y describieron la mayoría de los fenómenos no verbales, así como los artículos individuales de Ekman, P. «Movements with Precise Meanings», *Journal of Communication*, 1976, 14-26 y «Communication Through Nonverbal Behavior: a Source of Information, About an Interpersonal Relationship», enTomkins, S.S. e Izard, C.E. (ed.), *Affect, Cognition and Personality*, Nueva York: Springer, 1965. Otros artículos históricos al respecto fueron los de Cohen, A. A., «The Communicative Functions of Hand Ilustrators», *Journal of Communication*, 1977, 27, 54-63, sobre los ilustradores y Argyle, M., *Social Interaction*, Nueva York,: Altherton Press, 1969 y el manual de este último, *Bodily Communication*, Nueva York: International Universities Press, 1975, que sentaban las bases de la interaccción verbal / no verbal.

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

ritualización. Nos centraremos en el discurso público, y dentro de éste en el discurso docente académico, ya que lo que nos parece necesario en el estudio de cualquier tipología discursiva, se nos revela imprescindible para acceder al análisis de un tipo singular de discurso, aquel que se produce en un lugar público y en una situación interactiva muy determinada, en la cual existe, por un lado, un locutor-orador único y, por el otro, un interlocutor múltiple y dotado de cierta homogeneidad, tal como sucede del discurso docente, sea de tipo escolar o académico universitario.

Existe en la actualidad un creciente interés por el papel de la comunicación no verbal en el aula y ello ha generado una cada vez más amplia bibliografía, dedicada en su mayoría a estudios parciales en relación a diversas cuestiones puntuales, como la alternancia de turnos o la organización de las preguntas y respuestas, aunque no hay que olvidar que el estudio de la interacción docente cuenta con una respetable trayectoria dentro de los análisis de comunicación no verbal. Ya Knapp reconocía hace veinte años que "'el salón de clase es una verdadera mina de oro de conductas no verbales" (Knapp, 1980, 1982: 37) y señalaba ejemplos como 'el entusiasta agitar de la mano de quien está seguro de tener la respuesta correcta', y, al contrario, 'el esfuerzo por evitar todo contacto visual por parte del estudiante seguro de no saber la respuesta', y otros elementos relativos a la apariencia física, el entorno arquitectónico o el mobiliario, a los que también reconocía su importancia en la interacción docente, tales como "la vestimenta y longitud del cabello del estudiante, la disposición de los asientos, o el color de las paredes", etc.

Así pues, no es de extrañar que en el momento en que se ha planteado un proyecto de ámbito multinacional para el estudio de un tipo de discurso específico, el académico, en los diferentes países de la Unión Europea, se haya pensado en la comunicación no verbal como en un aspecto a tener en cuenta, sin el cual todo intento de determinar los parámetros comunicativos de la interacción entre profesor y alumno en las aulas universitarias carecería de la exhaustividad y rigor deseados. El Proyecto ADIEU de la Unión Europea (SÓCRATES-LINGUA) al que nos referimos lleva por título *El discurso académico en la Unión Europea*, está coordinado desde la Freie Universität de Berlín y estudia las características de la clase magistral en la universidad española. Se organiza en diferentes niveles y estudia tanto las características y estructura del discurso escrito como del discurso oral. Dentro de esta parte, nuestra aportación (el capítulo 6) se ha centrado en el análisis de *La Comunicación no verbal en el discurso académico español.*

Su finalidad es la de posibilitar al estudiante extranjero un conocimiento de antemano, aunque sea sucinto, de las peculiaridades no verbales con las que habrá de enfrentarse cuando llegue a la universidad de acogida, ya se trate de un estudiante Erasmus o procedente de cualquier otro intercambio universitario. Mediante la difusión previa entre los estudiantes que deseen cursar estudios en una universidad europea de los resultados del Proyecto ADIEU, actualmente en

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

vías de publicación, los futuros estudiantes extranjeros, además de conocer *qué* dicen o *qué* estrategias discursivas suelen emplear los profesores y los alumnos españoles en el aula y *cuáles* son sus estrategias paraverbales (entonación, pausas, etc.), podrán saber también algo acerca de la manera *como* lo dicen y acerca de *lo que hacen* los profesores mientras hablan y *qué comportamiento no verbal* se espera de ellos en sus interacciones docentes, cuestión verdaderamente necesaria si desean integrarse en un curso de cualquier universidad española sin especiales problemas de adaptación y obtener, además, una perfecta y adecuada competencia pragmática en la lengua y la cultura españolas.

Para llevar a cabo nuestra investigación nos hemos visto obligadas a elaborar una plantilla teórico-práctica en la que tuvieran cabida la mayoría de los fenómenos de interacción no verbal, y desde la cual pudieran explicitarse adecuada y, sobre todo, homogéneamente dichos fenómenos. Esta plantilla parte de presupuestos teóricos coincidentes en la mayoría de los trabajos actuales sobre comunicación no verbal, herederos, como hemos dicho, de las clasificaciones de Ekman y Friesen, Argyle, Birdwhistel, Knapp y, últimamente, Poyatos[2]. Si bien oponer *gestos* a *posturas* o *maneras* puede resultar útil en ciertos niveles de análisis, como resulta útil por otra parte recurrir a la relación verbal-no verbal para distinguir los *emblemas* de, por ejemplo, las *batutas*, en general cabe reprochar a la teoría de la CNV la falta de una sistematización clara, sistematización que ha resultado sacrificada, la mayor parte de las veces, en aras de una lograda minuciosidad descriptiva. Nosotras, por la característica de nuestra investigación, optamos por la claridad metodológica que resulta de un proceso de generalización, procediendo así a la elaboración de una tipología de los fenómenos no verbales que englobara el mayor número posible de elementos y que, por descontado, pudiera ser contrastada empíricamente gracias al importante corpus de material audiovisual que manejamos y que procedía de diversas aulas de la universidad española.

2. Clasificación de la conducta no verbal: gestos, expresiones del rostro y miradas

En la codificación y descodificación de la conducta no verbal intervienen varios sentidos, especialmente la vista, puesto que la mayoría de los códigos son gestuales; el oído, ya que podemos percibir audiblemente los chasquidos de los

2 Para Ekman, P. y Friesen, W.V., ver nota nº 1, otros estudios pioneros fueron los de Argyle, M., *Social Interaction*, Nueva York, Altherton Press, 1969, y *Bodily Communication*, Nueva York, International Universities Press, 1975, ambos sobre la interacción verbal / no verbal, y especialmente, por su difusión en nuestro país, cabe destacar Knapp, M. L., *Essentials of nonverbal communication*, Nueva York, Holt, Rinehart and Wilson, 1980, traducción al español de M.A. Galmarini, *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Barcelona: Paidós, 1982, Birdwhistell, R. L., *Introduction to Kinesics*, Washington DC, Dep. of State, 1952, *El lenguaje de la expresión corporal*, Barcelona, Gustavo Gili, 1970, y, sobre todo, Poyatos, F., *La comunicación no verbal*, vol. I, II y III, Madrid, Istmo, 1994.

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

dedos, los aplausos, etc.; y el tacto, mediante el cual percibimos los besos, palmadas, caricias, bofetones, abrazos o apretones de mano; pero la principal fuente de expresividad no verbal proviene de nuestro propio cuerpo, tanto en posición estática –las posturas– como en movimiento, especialmente los de manos, brazos, hombros y cabeza –los gestos– así como de la expresividad del rostro –las expresiones faciales– y de lo que se comunica a través de los ojos, la mirada. Otros factores de más difícil sistematización intervienen en el acto comunicativo, bien enmarcándolo –el entorno– bien ofreciendo pautas cronológicas –el ritmo y el tiempo de la acción– o bien generando presuposiciones acerca de las personas con las que nos relacionamos, a través de su apariencia física y a su grado de proximidad y lejanía o distancia interaccional.

2.1. Tipología de las unidades no verbales: unidades asemánticas y unidades semánticas

Teniendo en cuenta todos estos factores, nuestra clasificación atiende a los elementos susceptibles de clasificación –gestos, expresiones faciales y miradas– y los organiza en dos grandes grupos: aquellos que poseen un carácter significativo propio –a los que llamaremos semánticos– frente a aquellos de baja semanticidad, que no se relacionan con el contenido verbal del mensaje pero reflejan el estado de ánimo y la idiosincrasia del emisor, por lo que son comunicativos –mediante ellos el emisor refleja su personalidad– pero no semánticamente informativos.

2.1.1. Unidades asemánticas

Son unidades asemánticas los *reactivos*, los *marcadiscursos*, las *batutas*, los *reguladores de turno* y los *adaptadores*, y a cada uno de estos grupos pueden pertenecer tanto los gestos como las expresiones faciales o la mirada.

i) Los *reactivos* son unidades no verbales relacionadas con la propia esencia de la interacción, muestran la reacción ante la intervención no verbal del interlocutor o interlocutores. Se trata de un mecanismo de 'feed-back', mediante el cual el mensaje queda modificado por la intervención de otra persona. Son *gestos reactivos* los de asombro, de incredulidad o de énfasis (como abrir los ojos y hacer rápidos movimientos de asentimiento con la cabeza tratando de convencer al interlocutor si se observa alguna reticencia), son *expresiones faciales reactivas* las de extrañeza ante una respuesta negativa, las de sorpresa ante una pregunta inesperada o las de contrariedad por una negativa. Por su parte, la mirada cumple el mismo papel de *reactivo,* bien acompañando estas expresiones faciales (extrañeza, sorpresa, contrariedad) o bien tomando protagonismo, como ocurre con la mirada de soslayo ante una intervención irónica o de doble sentido, la mirada risueña en respuesta a un chiste o la mirada de complicidad que se establece cuando existe una especial relación entre los interlocutores.

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

ii) Llamamos *marcadiscursos* a los elementos no verbales que acompañan a la sucesión de palabras y frases de una intervención oral, a los signos de puntuación (acentos, comas y puntos) y a la organización del texto oral (inicio, clausura y cierre). Se manifiestan no verbalmente por medio de los *gestos marcadiscursos*, movimientos más o menos conscientes realizados especialmente con los brazos, manos y cabeza. Con ellos se marcan claramente los finales de frase, o incluso los finales de sintagma cuando se quiere enfatizar lo dicho, y las pausas, que se manifiestan por una congelación del gesto (movimiento suspendido) o bien por una inclinación de cabeza. Resultan los más difíciles de identificar en cada cultura, pero otorgan un carácter especial a la lengua, de manera que al hablar en un idioma que dominamos nos movemos al ritmo que su discurso nos marca. Como *marcadiscursos*, las miradas señalan las pausas y los signos de puntuación, especialmente los puntos y aparte y los finales de capítulo, a la vez que las *expresiones faciales marcadiscursos* encuadradas en esta tipología son la sonrisa leve al final de cada párrafo y marcando los puntos y aparte del discurso, o incluso el rostro inexpresivo que precede a la intervención oral del conferenciante.

iii) Las llamadas *batutas* confieren ritmo al flujo del discurso oral. Son hábitos semiinsconscientes pero aprendidos (acostumbramos a copiarlos de nuestros padres), y su empleo y forma responde a características personales (personas más o menos nerviosas, gesticulantes, etc), aunque tienen un gran componente cultural. Puesto que no son semánticas, no están relacionadas con el mensaje oral y no aportan información nueva, pero sí participan de la comunicación, ya que otorgan espontaneidad y frescura al habla. Los *gestos batutas* pueden ser unilaterales (movimiento rítmico de un solo brazo), paralelos (los dos brazos a la vez, al estilo de los italianos), o alternantes (un brazo o una mano alterna con la otra). Las expresiones del rostro ejercen de *batutas* regulando y dando carácter al 'tempo' del discurso (tempo rápido- alegre frente al rápido-airado y tempo lento-emotivo frente al lento-depresivo). Como *batuta*, la mirada sigue la dirección del brazo y alterna con éste en un barrido horizontal o vertical al ritmo del habla.

iv) Los *reguladores de turno* son los movimientos que ayudan a mantener y ordenar el flujo del mensaje oral y a dirigir la alternancia en el escuchar y el hablar entre dos o más sujetos que están manteniendo un intercambio comunicativo. Sirven tanto al que habla como al que escucha para tener en todo momento clara la situación y la expectativa del intercambio: por parte del hablante indican que desea dejar de hablar y cede el turno a su interlocutor, o que, por el contrario, desea continuar hablando, y por parte del oyente sirven para pedir, a su vez, turno de intervención, o para demostrar que no se desea intervenir. Son *gestos reguladores de turno* tanto adelantar el tronco desde la silla o levantar la mano para demostrar que se desea intervenir como el rechazo a la intervención por medio de movimientos de cabeza o encogiéndose en el asiento. Las *expresiones faciales reguladoras de turno* pueden ser la sonrisa fija y el mentón le-

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

vantado solicitando la intervención del interlocutor o el adelantar la cabeza con expresión de ansiedad en señal de petición o de cambio de turno. Por su parte, es conocido de todos que la mirada actúa como *reguladora de turno*, ya que bajar la mirada es la manera más común de indicar que se ha terminado una intervención y se cede el turno, mientras que la mirada fija a un interlocutor se interpretará normalmente como una invitación-cesión de turno.

v) Los *adaptadores* se desarrollan en la niñez como esfuerzos de superación de la tensión que se genera al dominar las emociones y desarrollar contactos sociales. Son comunicativos, por cuanto nos dan una información adicional, no voluntaria, sobre el estado emocional del sujeto emisor o receptor, así como sobre su personalidad. En realidad, los receptores perciben perfectamente los *adaptadores* del emisor –aunque las reglas de cortesía les impiden demostrarlo– pero no los tienen en cuenta para la decodificación del mensaje, aunque sí, en cambio, para la decodificación del contenido pragmático de éste, aclarando su intencionalidad o generando presuposiciones. Dependiendo de su objeto, pueden ser:

– *Autoadaptadores*, llamados también 'autodirigidos' o 'adaptadores del yo', que se dan cuando el hablante manipula su propio cuerpo. Aumentan en relación a la tensión o a la angustia del hablante, y los psicólogos de la conducta no verbal intentan conectar determinados adaptadores –que pueden llegar hasta la autoagresión, como morderse las uñas o chasquear las articulaciones de los dedos– con estados emocionales o anímicos específicos. Son *gestos autoadaptadores* el rascarse la cabeza, frotarse las manos, mesarse los cabellos o la barba, acariciarse el bigote o tocarse el lóbulo de la oreja. *Expresiones faciales autoadaptadoras* son las consecuentes a las acciones de este tipo: pasar la lengua por los labios, morderse el labio inferior o la punta del bigote, así como los 'tics' nerviosos generados por el proceso de interacción, mientras que la *mirada autoadaptadora* puede ser aquella dirigida fijamente por el individuo a sus propias manos o a la punta de sus zapatos.

– *Heteroadaptadores*, que son adaptadores interpersonales, dirigidos 'al otro' y se aprenden junto a las primeras experiencias personales de socialización, ya que están relacionados con el individuo –dependen de su *'burbuja personal'*– y con la cultura. Son *gestos heteroadaptadores* todos los que suponen contacto físico con el interlocutor. El hábito cultural táctil (culturas que se tocan y culturas que no se tocan) influye notablemente en el uso de los *heteroadaptadores*, así como la especial situación comunicativa de la que se trate, ya que un interactuante jerárquicamente superior (un médico, por ejemplo) puede usar *heteroadaptadores* con su inferior (un paciente) en una situación concreta (una visita médica), pero no al contrario. Como *heteroadaptador* funciona también la mirada, al fijar los ojos del emisor en alguna parte del cuerpo de su interlocutor, o al elegir a una persona concreta del público a la que mirar fijamente mientras habla.

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

– *Objetoadaptadores*, que son los que implican la manipulación de objetos para la regulación de las tensiones del flujo conversacional. Su uso puede estar relacionado con el cumplimiento de alguna tarea instrumental (el profesor juega con la tiza, el médico con el estetoscopio, etc) y es el tipo de adaptador más consciente, por cuanto supone la manipulación de un objeto. Son *gestos objetoadaptadores* aquellos derivados de las características del objeto (ponerse y quitarse un anillo, manipular la pipa o limpiarse las gafas) y, también la mirada puede, como el anterior, servir de *objetoadaptador* cuando la persona que habla mantiene, por timidez o para no perder su concentración, la mirada fija en el techo, en el suelo, o en un objeto del contexto espacial próximo.

2.1.2. Unidades semánticas

Por su parte, las unidades no verbales de carácter semántico poseen una significación fija relacionada con el mensaje verbal y son, por tanto, a la vez significativas, comunicativas e informativas. Como las anteriores, pueden ser gestos, expresiones faciales o miradas, y se clasifican en:

i) Los *emblemas*, unidades que tienen una transcripción equivalente a un mensaje verbal, al que muchas veces sustituyen, aunque pueden también, en ocasiones, realizarse simultáneamente. Admiten una transcripción directa ("está loco", "tengo sueño") son, por lo tanto, significativos, y se emplean especialmente cuando el canal verbal está temporalmente inutilizado o no resulta conveniente. Su descodificación es imprescindible para una comunicación fluida y su desconocimiento es fuente de malentendidos graves que pueden llevar al fracaso a cualquier acto comunicativo. Son gestos conscientes, y van culturalmente emparejados con una lengua, por ello son de fácil aprendizaje al estudiar las distintas lenguas. Los *emblemas gestuales* pueden mantener una relación icónica con su referente ("tengo hambre", "me duele la cabeza") o ser puramente arbitrarios ("sí", "no", "adiós", "no me importa"). Las *expresiones del rostro emblemáticas* pueden ser arrugar la nariz como muestra de asco, sacar la lengua en señal de burla o apretar la boca para indicar silencio. Son, así mismo, *emblemas de mirada* el guiño de complicidad, la mirada fija del galanteo o la desafiante del duelo.

ii) Los *ilustradores* aparecen en la comunicación simultáneamente con el discurso verbal, su número y frecuencia de uso dependen de factores psicosomáticos relacionados con el individuo (carácter, nerviosismo, irritabilidad, timidez, etc.), de factores sociales (la clase social alta en Europa usa generalmente menos ilustradores que la clase baja), situacionales (no se usarán los mismos gestos en una cafetería que en una sala de juicio), y, sobre todo, culturales (los pueblos árabes y mediterráneos emplean más ilustradores que los nórdicos o anglosajones). Como su nombre indica, tratan de ejemplificar o ilustrar por medio del gesto aquello que se está transmitiendo verbalmente. Según su relación con el contenido verbal del mensaje, pueden ser:

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

– *Ideográficos*, si acompañan a la expresión de ideas discursivas o de tipo abstracto. Los *gestos ideográficos* pueden ilustrar tanto conceptos como relaciones lógico-gramaticales, por ejemplo el frotarse los dedos de la mano para indicar 'algo sutil' o hacer garabatos en el aire con el brazo alzado para indicar complejidad, frente a ilustrar relaciones gramaticales entre oraciones (coordinación, yuxtaposición, adversatividad, etc.), acompañar a los adverbios de negación, afirmación y duda ("si", "no", "quizá"), a los adverbios temporales ("antes", "después", "mañana") a los intensificadores ("mucho", "algo", "nada en absoluto", etc.) y a los numerales ("primero", "dos", etc.). Son *expresiones faciales ideográficas* arrugar el ceño en señal de duda, poner expresión de asombro o interjectiva, etc. La mirada, por su parte, puede actuar como *ideográfico* al mirar al techo para expresar ciertas ideas sutiles o inefables.

– *Pictográficos*, si ayudan a describir el aspecto formal del contenido verbal. Se emplean para dar ejemplos sobre el tamaño, la forma, la configuración o la apariencia del referente transmitido por el lenguaje verbal. Los *gestos pictográficos* se usan tanto para enfatizar ese mensaje ("¡vaya coche!", dibujando la silueta de un automóvil en el aire) como para completarlo ("una caja así", dibujando un rectángulo con las manos). Son, a su vez, *miradas pictográficas*, por ejemplo las que sirven para describir la belleza de una mujer o el tamaño de un diamante por medio de agrandar la mirada o fijarla en el objeto.

–*Deícticos*, si sirven para indicar la situación espacial o la identificación de una persona o cosa a la que se refiere el mensaje verbal. Los *gestos deícticos* se pueden realizar con la mano extendida ("aquel libro"), apuntando con el dedo índice ("esta cuchara"), o con ligeros movimientos de cabeza u hombros ("fíjate en aquel chico"), mientras que las *expresiones faciales deícticas* y las *miradas deícticas* pueden ser tanto muecas de la cara como miradas fijas o intermitentes para señalar a alguien al que no se quiere nombrar.

– *Kinetográficos*, que son usados para acompañar a los verbos y a las oraciones que describen movimientos. Son *gestos kinetográficos* los de la mano o del brazo empleados para acompañar verbos y oraciones que describen movimientos ("se puso a escribir rápidamente") o complejos de movimientos (un match de boxeo o un partido de fútbol). Son, por lo mismo, *miradas kinetográficas*, también, las que describen un movimiento siguiéndolo con la vista, como el vuelo de una mosca o los saltos de una pulga.

– *Espaciales*, por último, son los que describen un espacio que es nombrado verbalmente ("un campo verde", "una extensión de desierto"). Son *gestos espaciales estáticos* los que muestran las medidas o dimensiones de un espacio, y dinámicos si se combinan con los deícticos, cuando un movimiento señalador es seguido de un 'barrido' del espacio con el índice ("un prado todo lleno de flores"). Finalmente, la *mirada espacial* será la que barre un espacio abarcándolo con los movimientos de los ojos, como cuando se recorre con la mirada la extensión de un desierto o un cielo estrellado.

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

			GESTOS	EXPRESIONES FACIALES	MIRADAS
SEMÁNTICOS	EMBLEMAS		'adiós', 'auto-stop', 'loco', 'no sé', 'sf	'sacar la lengua', 'seducción', 'asco'	'¡cuidado!', '¿seguro?'
	ILUSTRADORES	IDEOGRÁFICOS	'idea sutil', 'mucho', 'antes', 'después	arrugar el ceño: desconfianza, duda	mirar al techo (idea sutil)
		PICTOGRÁFICOS	'una caja cuadrada', 'un pez asf	'una mujer estupenda',	¡vaya anillo!
		DEÍCTICOS	'esta chica', 'allí arriba', 'nuestro'	'ahí, 'ha sido ésta', 'está arriba'	señalar con disimulo
		KINETOGRÁFICOS	'un gancho de izquierda', 'puñalada'	partido de ping-pong...	'el vuelo de una mosca'
		ESPACIALES	'todo este terreno', 'como un estadio'		la vista recorre el cielo
ASEMÁNTICOS	REACTIVOS		'sf, sf, de acuerdo, pero..."	'¿cómo?, ¡no es posible!'	respuesta ojos risueños
	MARCADISCURSOS		golpes de cabeza, balanceos, etc	sonreír al final del párrafo	bajar la mirada en pausa
	BATUTAS		unilaterales, paralelas, divergentes...	acompañar los mov. de las manos	acompañar con los ojos
	REGULADORES		pedir la palabra, adelantar los hombros, replegarse en la silla...	cara de ansiedad esperando turno cara de no querer intervenir...	cesión bajando la vista, pedir mirando fijamente..
	ADAPTADORES	AUTOADAPTADORES	morderse las uñas, mesarse el pelo...		mirarse los zapatos...
		HETEROADAPTADORES	tocar el hombro o el antebrazo del interlocutor		mirar fijamente la cara o el cuerpo del interlocutor
		OBJETOADAPTADORES	un lápiz, encendedor, cigarrillo...		mirar apuntes, la puerta..

ASELE. Actas X (1999). ESTHER FORGAS BERDET Y MARÍA HERRERA RODRIGO. Propuesta de ...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes